

Apostasía

Desde el comienzo de la creación del hombre, y luego de su desobediencia en el Jardín de Edén, la humanidad ha sufrido inmensas catástrofes, donde muchas vidas, por una u otra razón han pasado a morar al más allá. Unos han partido con el Señor al reino de los cielos, pero otros han partido al lugar de tormento, llamado infierno.

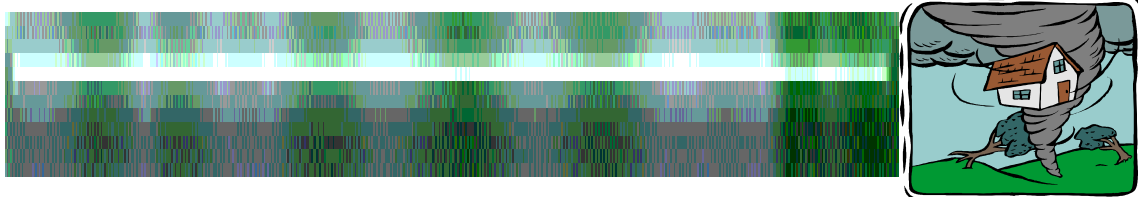
Estoy completamente de acuerdo con cada uno de ustedes, cuando dice que quiere ir al cielo cuando parta de esta vida; sin embargo, la Palabra de Dios, es clara al especificar el destino de las almas al morir. Solo hay dos lugares, el cielo, o el infierno. Dios nos ha dado un sin fin de oportunidades para escoger donde vamos a ir a pasar la eternidad.

Actualmente la economía mundial está en bancarrota. Mucha gente ha sido despedida de sus trabajos, por no haber los recursos necesarios para darle su paga. Por todas partes, en este mundo, vemos el sufrimiento, vemos la desolación que está cobrando vidas a granel. A parte de las depresiones, por no poder suplir la necesidad del hogar, y otros factores necesarios, también tenemos los crímenes, los que aumentan cada día más. No hay seguridad en ningún lugar debajo del sol. Aún a nuestros propios hogares, llegan los malvados para hacer daño, para apropiarse de nuestras pertenencias, las que con tanto esfuerzo hemos adquirido. Los hijos, desperdiciando el tiempo en las escuelas, y en las esquinas de las calles, como si esto fuera vida. No hay respeto a los adultos, ni a los ancianos. No hay respeto a las leyes, ni los mismos que las sugieren y las aprueban le expresan el respeto merecido, para que así el pueblo también las respete.

En cuanto a los factores religiosos, lo que hay es un tira y tapate, entre las diversas denominaciones. Las falsas doctrinas y falsos maestros aumentan a paso acelerado. Los valores familiares se han distorsionado por completo. Los hijos ya no obedecen a los padres; los padres se han olvidado por completo de su responsabilidad en educar y proveer a los hijos de las cosas necesarias para su buen vivir. Aún los padres “cristianos” necesitan tener un cambio total en su manera de educar a los hijos. Estamos permitiendo que los jóvenes decidan lo que hay que hacerse en el hogar, cuando estos deberían someterse a las directrices de los padres. El esposo y padre, quién bíblicamente es nombrado la cabeza del hogar, muchas veces no actúa ni como los pies, dejándolo todo bajo la responsabilidad de la esposa y madre, quién muchas veces no está en condiciones de ejercer sus propias funciones de esposa y madre, por la razón que sea. El desenfreno de la humanidad es tal, que no se sabe a quién acudir en momentos de dificultad.

A toda esta amalgama de situaciones sociales y morales, también añadimos las devastaciones de la naturaleza. Todo esto afecta el estilo de vida de la población. Tal vez

tú y yo, que nunca hemos sido víctima de una devastación de la naturaleza, no podamos entender de lleno como se sienten estas naciones, en las que pueblos enteros han sido destruidos, por terremotos, fuegos, inundaciones, tormentas, tornados, y otros.



Puerto Rico, ha sido una isla tan bendecida por Dios, que a pesar de todas las cosas que a nuestro alrededor suceden, no han llegado a nosotros. El porque, solo Dios lo sabe. No somos los mejores del mundo, todos somos igual de pecadores. Sin embargo, la voluntad perfecta de Dios, ha sido protegernos de devastaciones funestas, aunque hemos sentido el azote de la naturaleza de manera menos agresiva que en otros lugares del globo terráqueo. Por ejemplo en Haití, aquella furia del terremoto, los ha dejado en un malestar tan pésimo, que aún no han podido levantarse del todo. Luego Chile; que fue azotado varias veces por terremotos de gran magnitud. El terremoto en Japón; el tsunami que hubo hace algún tiempo por Asia, que destruyó infinidad de propiedades, y murió una gran multitud de personas. Y si seguimos mencionando, tendríamos que echarnos un buen rato para ello.

Volvamos a Puerto Rico. Como te dije antes, a pesar de que nos hemos levantado rápidamente de los azotes de la naturaleza que hemos recibido, ya que no han sido tan devastadores como en otros países, si nos está azotando un elemento que nos deja anonadados cada mes, y este es el de los asesinatos. No dejamos de asombrarnos sobre este fenómeno. Todos los fines de semanas, son asesinados dos o tres jóvenes en nuestro país. La cifra en lo que va este año pasa los 500 muertos, ¿qué más podemos esperar? Que la cifra siga aumentando.

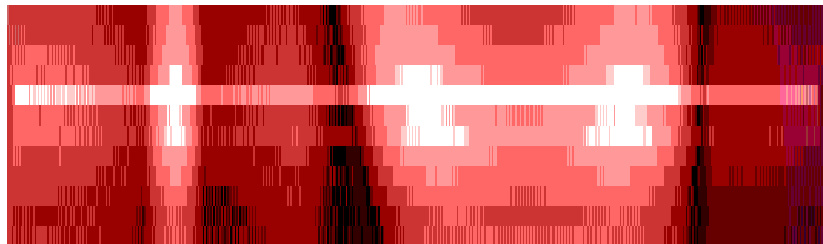
Cuando suceden desastres a nuestro alrededor, llámese como se llame, tendemos a echarle la culpa a Dios. Señor, ¿por qué tiene que pasar esto o aquello? Dios sabe el porqué de todas las cosas que nos suceden, pero no es voluntad suya que muchas de ellas ocurran, es por el pecado y la desobediencia del hombre (mujer), quién él mismo creó con el propósito de bendecirlos y gozarse con esta magna creación, que somos tú y yo.

Cuando ocurrió la devastación natural en Haití, hubo quién preguntara; ¿Dónde estaba Dios en ese momento? En ese momento, y en todo momento Dios ha estado y seguirá estando con los haitianos, son ellos los que tienen que tomar la decisión de dejar que Dios entre a sus vidas y a sus hogares. Pero no solo los haitianos, también los puertorriqueños, también los mejicanos, también los colombianos, también los dominicanos, también, todo el mundo.

El que estemos escondidos en las manos de Jesús no es significado de que en una devastación de la naturaleza, hasta nuestra propia vida podamos perder, pero sí es seguro, que si perdemos la vida física, tendremos vida eterna al lado de nuestro salvador.

Ya entramos en la época de los huracanes en nuestra zona, aquí en el Caribe. Vemos y oímos los noticiarios dando instrucciones de lo que debemos hacer en estos momentos. En las iglesias se nos dan diversas conferencias para que nos cuidemos, y podamos cuidar nuestros bienes. Sí, es bueno que cuidemos nuestros bienes materiales, pero más importante es que cuidemos nuestros bienes espirituales. Es lamentable ver como los cristianos, abarrotan los supermercados, las ferreterías y los lugares indicados para proveerse de los artículos necesarios para esperar el fenómeno que se acerca. Más lamentable es, ver que esos mimos cristianos hasta dejan de asistir a los cultos, para quedarse en casa preparándose para lo irremediable. No está mal, si quiere hacerlo, no es de juzgarse su conducta, pero, esa misma persona, ¿estará preparada, esperando el levantamiento de la iglesia? Esta devastación será sin anunciarse. Digo devastación, no para los que nos vayamos con Cristo, sino para los que queden aquí en este mundo varados, por no haber sido obedientes a la voz de Dios.

Es un asunto algo inaceptable, pero si nos dejamos llevar por lo que dice la Biblia nos daremos cuenta que, aunque no lo quiera yo aceptar, ocurrirá. Nos preparamos para todo, menos para recibir a Cristo. Yo prefiero perder todos los bienes materiales que tengo, que perder la oportunidad de ir a morar eternamente con Cristo.



Hace unos días leí un libro escrito por un hermano que tuvo una experiencia extraordinaria con el cielo, luego de haber sido atropellado por un camión en una carretera en Estados Unidos. Quedé sumamente impresionada, por todo, por como él relato el evento del accidente, lo que ocurrió durante el accidente, como fue su visita al cielo, (eso fue estupendo), como fue su tratamiento médico, todo lo que pasó en aquel momento. Nos enseñan testimonios como este, que siempre tenemos que estar en Cristo Jesús, porque el día y la hora en que algo nos haya de suceder, sólo Dios lo sabe. Después de aquella experiencia maravillosa, el varón aprendió aún más a desear el cielo. Esa es la voluntad de Dios para nuestras vidas, pero todo depende de nuestro deseo de servirle a él con alegría de corazón.

En mi vida como sierva del Señor Jesús, he tenido experiencias interesantísimas, con personas, que aun estando en una cama en un hospital, al hablarles de Jesús, lo han rechazado. Eso es peor que perder todo en una devastación de la naturaleza. Es perder la salvación, es perder el alma. Todavía no puedo entender como una persona, al borde de la muerte, puede decir no a Jesús, cuando él lo único que quiere es salvar su alma y bendecir a esta persona, y darle la vida eterna. En cierta ocasión visité a una anciana en mi barrio. Una mujer muy católica, muy religiosa. La misma ya se aproximaba a los 100 años de vida, pero nunca le había dado su corazón a Jesús. Su dios siempre fue María, la virgen, y cuanta imagen pudiera tener para idolatrarlas. La anciana había estado muy enferma, y creo que ese fue el momento que Dios me dio para visitarla y presentarle a Jesús, para que

no se fuera sin salvación. Desde muy niña conozco a esta familia, de modo que a no ser que Dios me enviara a ella, sería muy difícil aceptar mi visita. Me presenté acompañada de mi maestra de Escuela Dominical, esto para no ir sola. Luego que estuvimos con la anciana, le presentamos a Jesús y escuchamos sus respuestas, nos despedimos, le ofrecimos la oración, y no la aceptó. Le hablé de volver a visitarla, y su respuesta fue, “que siempre estaba encerrada en su casa”. Aparentemente la anciana se sintió feliz con la visita, pero no aceptó que Jesús permaneciera en su casa. Algunos tres meses después la anciana murió. Me dio pesadumbre pensar que tal vez se fue sin salvación. Situaciones parecidas experimenté en otros casos. Todavía es el momento en que no puedo comprender, que una persona dure 90 años aquí en la tierra, viva una vida de sufrimientos y luchas continuas, y por el mero hecho de que son religiosos, no acepten a Jesús como su Salvador, y vayan directos al infierno al morir. Mi pregunta es, ¿cómo se sentirá allí entre las llamas del infierno, mientras se dice a sí misma, si lo hubiera aceptado no estaría aquí? ¿No te recuerda eso, la historia que Jesús relató sobre el hombre rico y Lázaro el leproso?

La humanidad se está separando continuamente del propósito, que tuvo Jesús al morir por todos. Es un hecho que se tiene como un festejo. Nació el 25 de diciembre y murió entre los meses de marzo y abril, lo celebramos con bailes y borracheras, y lo demás que importa.

Tal vez a ti, a mí, o al otro no le importa lo que Jesús vino a hacer, pero a Dios Padre, si le importa, y un día nos pedirá cuenta de ello. Preguntate en este momento, ¿qué le voy a contestar? Basta con decirle que sí hemos aceptado el sacrificio de Jesús como el camino que nos llevará a la presencia misma del Padre. Nosotros somos más que bienaventurados al haber creído en lo que Jesús hizo por nosotros, sin embargo no le damos el honor que se merece.

Mira cuanto contraste; nos quejamos cuando los demás no miran nuestro trabajo con agrado, cuando somos vituperados, cuando no nos toman en cuenta, cuando nos dejan en una esquina, y ni nos nombran cuando se pasa lista. Durante estos meses pasados, estuve estudiando mi curso en el Ministerio de Capellanía. Siempre salía frustrada del salón de clases, y hasta muchas veces no deseaba volver, al ver, oír y sentir, que la profesora no me valorizaba, ni valorizaba mis intervenciones en la clase como lo hacía con otros. Dios me dio fuerzas para que no tuviera que dejar el curso, y para su gloria y honra pude terminarlo. Aunque la profesora me decía que yo no servía para tal ministerio, no sabía aconsejar, decía ella, yo me mantenía siempre delante del Señor dándole gloria a él, quien si sabía cuál era y es mi trabajo fuera de aquel salón de clases. Ahora bien, con esto quiero traerte y enfrentarte con Jesús. ¿Qué has hecho tú por Jesús? Nada, ninguno de nosotros puede hacer algo por Jesús. ¿Qué significa él para ti? Debería significarlo todo. Él dio su vida por ti, allí en el Calvario. Entonces, ¿por qué lo dejas en una esquina demostrándole con esto, que no necesitas tenerlo cerca de ti? Cuando él te habla, no le haces caso, como si tú supieras más que él, o fueras mejor que él. Jesús sabe, que tú no sabes nada. Jesús sabe que tú, necesitas de su asistencia. Jesús sabe, que tú y yo separados de él nada podemos hacer. Ahora, ¿por qué decirle a Jesús, no te necesito, soy más que suficiente para cuidarme yo mismo (a), para dirigir mi propia vida? Sólo un hombre (mujer) necio (a) puede tomar esta actitud delante de Dios. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Están corrompidos, sus obras son detestables; ¡no hay uno solo que haga lo bueno! Desde el cielo Dios contempla a los mortales, para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios. Pero

todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo! Salmo 53:1-3

La humanidad está dividida en dos facciones. Los cristianos y los no cristianos. Dentro de la facción de los cristianos, está la ortodoxa y está la protestante. Según los estudiosos, nosotros los cristianos evangélicos caemos en la protestante. Los no cristianos son todos aquellos, que su dios no es Cristo. Llámese como se llame la denominación, si Cristo no es su líder, no pueden llamarse cristianos, y aunque así se llamen, no lo son.

Hablemos del cristiano-evangélico (protestante, si así lo quieres llamar, no me molesta, pues si estamos protestando por todo el pecado que hay en este mundo). Hay aquí dos palabras de gran importancia e interés, la primera es **cristiano**. ¿Qué es un cristiano? Una persona que profesa la religión de Cristo. Este título fue aplicado primeramente a los discípulos en Antioquía (Hch. 11:26). Agripa lo utilizó al dirigirse a Pablo (26:28). Pedro lo acepta, diciendo que sufrir “como cristiano” es motivo de acción de gracias (1 P. 4:16). Para aprender qué es el cristianismo conforme a Dios, tenemos que volvernos, no al gran cuerpo profesante, sino a las Escrituras, que testifican del apartamiento que ya entonces había empezado a tener lugar. La otra palabra importante e interesante es **evangélico**. ¿Qué es un evangélico? Mensajero de buenas noticias. Estas buenas nuevas son la salvación a través de la muerte y resurrección de Jesús. Así que el cristiano-evangélico, es aquel que camina llevando las buenas nuevas de salvación. Entre estos tenemos personajes como Pablo, Juan, Pedro, etc. Estos no están en nuestros tiempos, pero sus escritos y los escritos sobre la vida de Jesús, nos han sido legados en el libro llamado La Biblia. La Biblia no es un mero libro de historia, este libro nos relata la historia de aquel que dejando su trono de gloria, bajó hasta la tierra, y dio su vida en la cruz por nuestra salvación. El cristiano-evangélico, ha sido llamado por Jesús a llevar esta gran noticia por todo el mundo. Para ser un cristiano-evangélico, es necesario haber nacido de nuevo. En este nuevo nacimiento todas aquellas cosas que había en nuestro andar diario quedan destruidas, y echadas a lo profundo de la mar. Somos nueva criatura. Tenemos que andar bajo el molde establecido por Jesús. Llenándonos de su palabra.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

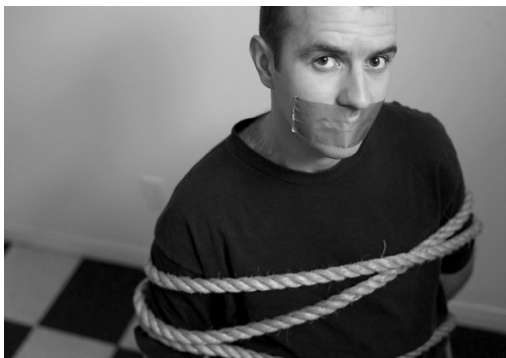


Por ahí andan muchos, que se llaman ser cristianos, sin embargo el molde bajo el que caminan y predicán, no fue el dejado por Jesús, por eso tenemos que cuidarnos de esos falsos profetas y falsos maestros. Ningún hombre puede atribuirse asimismo el poder y la magestad de Dios. Él es Dios y nosotros hombres, él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Sin embargo hay muchos líderes religiosos, que se llaman ser cristianos, y cuando

estudiamos sus enseñanzas, encontramos que su dios es un hombre pecador, que se hace pasar por el representante de Dios aquí en la tierra. De esos podríamos mencionar un sinnúmero de creencias. Jesús mismo, en su Palabra nos advirtió de todas estas cosas. “Tengan cuidado de que nadie los engañe—les advirtió Jesús—Vendrán muchos que, usando mi nombre, dirán: “Yo soy el Cristo y engañarán a muchos...En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán; y surgirá un gran número de falsos profetas que engañará a muchos.” Mat. 24:4-5; 10-11). A Timoteo, Pablo le dice: “Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad. ¡Con esa gente ni te metas! (2 Tim. 3:1-5) A parte de estas porciones, sería bueno que leyeras el libro de Judas, donde habla con gran claridad sobre estos fenómenos que se están colando en la iglesia. Dice Judas: “Estos individuos son un peligro oculto; sin ningún respeto convierten en parrandas las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran. Buscan sólo su propio provecho. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto cuando debieran darlo; están doblemente muertos, arrancados de raíz, son violentas olas del mar, que arrojan la espuma de sus actos vergonzosos. Son estrellas fugaces, para quienes está reservada eternamente la más densa oscuridad. (12-13)



Dentro de toda estas filosofías que nos traen los falsos profetas, y falsos cristianos, muchos de los verdaderos cristianos-evangélicos, han sido alcanzados por los dardos candentes del enemigo, al punto que han dejado de creer en la verdad, para ir en pos de fabulas y cuentos sin sentido.



*Las falsas doctrinas
nos amordazan y nos
atan para perdición.*

Hace unos meses llegaron a mi casa unos jóvenes pertenecientes a la secta de los mormones, estos se hacen llamar cristianos. Comenzaron a hablar cosas fascinantes, bueno eso pensaban ellos. Como mi libro de texto es la Biblia, la tuve en mis manos mientras ellos hablaban. En ningún momento querían permitirme hacer mis defensas basadas en lo que dice la Biblia. Siempre que algo decían lo basaban en torno a lo que está escrito en su libro de texto, “El libro del Mormón.” Dijeron infinidad de cosas, que si no fuera porque estoy plenamente convencida de que la Biblia es inspirada y revelada por Dios, mis amigos, les hubiera hecho caso. Estos jóvenes en ningún momento quisieron aceptar que la Biblia es la única Palabra de Dios escrita, y que el único que salva, es Jesús. Lamentablemente se marcharon de mi casa, más confundidos de lo que llegaron. Me hubiera gustado que aceptaran a Jesús en aquel momento, pero esto es decisión de cada uno. Las enseñanzas que estas falsas doctrinas “cristianas” traen solo está llevando a la gente a una condenación segura. Pablo le hace otra encomienda a Timoteo, y le dice: “El Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos abandonarán la fe para seguir a inspiraciones engañosas y doctrinas diabólicas. Tales enseñanzas provienen de embusteros hipócritas, que tienen la conciencia encallecida. (1Ti. 4:1-2) Hace dos mil años aproximadamente que Pablo le hizo estas advertencias a Timoteo. Hoy estamos viviendo en estos tiempos, donde se han levantado una serie de personajes siniestros, alegando que son el Cristo. Hace uno o dos años, aquí en Puerto Rico, surgió uno de estos fenómenos. Esta persona de nombre José Luis De Jesús, se decía llamar Jesucristo hombre. Cuando vio que no le resultó este título, comenzó a llamarse así mismo el anticristo. Hace unos días apareció una noticia en la cual su esposa se querrelaba de maltrato, o algo así por el estilo. Sé, que Jesucristo nunca maltrató a alguien, y nunca lo hará, pero sé que el anticristo, maltratará a todo aquel que no niegue a Jesús, para que así lo haga; y, si ahora que el Espíritu Santo esta ministrando y redarguyendo a las vidas lo niegan y lo rechazan, ¿cuánto más será cuando el Anticristo comience a gobernar y ordene cortar la cabeza a todo aquel que no niegue a Cristo? Incluyendo a aquellos que, llamándose cristianos-evangélicos, al momento de ser levantada la iglesia, se queden.

En estos últimos tiempos, se está viviendo un cristianismo de apariencia. Esto parece al tiempo de Jesús, cuando los fariseos, se hacían llamar los religiosos de aquella época, que persiguieron tanto a Jesús como a los cristianos-evangélicos, y tan sólo eran unos hipócritas, como les llamó el mismo Señor (Mt. 23). Ya casi no se distingue quien es un verdadero cristiano. Son tantos los que así se hacen llamar, que se ha pegado el estribillo, “en todas las iglesias esta Dios.” Déjame decirte mi querido lector, que eso no es así. Bien claro el Señor nos dice, donde dos o más estén congregados en mi nombre, allí yo estaré. (Mt. 18:20) Cuando analizamos este versículo de la Biblia, y lo comparamos con las enseñanzas dadas por los diferentes líderes religiosos, podemos entender, quién realmente es nuestro líder. Por ejemplo, la comunidad Mita, entiende que Mita en Aarón es su dios. Podrían ellos hablar de Jesús, sin embargo no es a Jesús a quién ellos adoran, es a su diosa Mita. Los Testigos de Jehová, ellos dicen que creen en Jesús, cuando hablamos con ellos, niegan que Jesús es el Hijo de Dios, le tienen como un profeta más, tienen al Espíritu Santo como un fuerza sin personalidad alguna. A diferencia del verdadero testigo como dice Jesús en Hechos 1:8, los testigos de Jehová surgieron en el 1872, y su líder fue Charles Taze Russell, luego le siguió el juez Rutherford. Cada uno de ellos profetas falsos, haciendo caer a los hombres en sus enseñanzas. Los mormones como te dije anteriormente, su dios

es Mormón, aunque mencionan a Jesús, no lo tienen como el salvador, como el mensajero del reino de Dios, sino como a uno más. Los católicos, que son más receptivos al mensaje de Jesucristo, señalan que María es la intercesora entre Dios y los hombres. Que ella va a Jesús a pedirle que interceda por nosotros al Padre. La Biblia nos dice que Jesús es el único intercesor entre Dios, y los hombres. Todas estas sectas se proclaman cristianos, pero en su interior no tienen nada de cristianos, sino que son obreros fraudulentos, que vienen como mensajeros de Satanás, tratando de engañar aún a los escogidos.

El verdadero cristiano, es el que sigue las enseñanzas de Jesús al pie de la letra. No es sólo por decirlo, sino ponerlo en práctica. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” (Mat. 7:21) En otras palabras, no porque mencionemos el nombre de Cristo, y porque digamos que somos cristianos, es una realidad. El verdadero cristiano es aquel que mantiene su esperanza bendita en el retorno de Jesús a la tierra, primeramente el levantamiento de la iglesia. ¿Cómo se puede llamar cristiano, uno que no cree en el arrebatamiento de la iglesia? ¿Cómo se puede llamar cristiano, uno que vive en pecado? Jesús nos llamó a santificación cada día más. El escritor del libro a los Hebreos en el capítulo 12 verso 14 dice: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” Si una persona se llama cristiana, entonces tiene la responsabilidad de vivir en paz y en santidad, como Dios lo exige en su Palabra.

¿Qué está pasando con el cristianismo de hoy? Se está quedando en un mero fariseísmo. Como dijimos anteriormente, no basta con llamar al Señor, Señor, sino hay que obedecerlo en todos los términos de sus mandatos.

La vivencia actual en el cristianismo-evangélico, está totalmente distorsionado. ¡Hay tantas iglesias, tantos nombres, tantas denominaciones, tantos rituales, tantas congregaciones, que realmente viene la duda de quienes están en la verdad! La Biblia nos instruye con claridad sobre este aspecto. Antes de Jesús volver a su trono, a la diestra del Padre, dejó un mandamiento a sus discípulos. “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mt. 28:19-20) El Libro de los Hechos, nos relata paso a paso, las hazañas del Espíritu Santo, a través de los apóstoles, hasta formarse la iglesia cristiana-evangélica. Como dice la Biblia en el evangelio según San Juan capítulo 1 verso 11, Jesús vino a este mundo, a traerle noticias de gran gozo a los judíos, vino a traerles palabras de liberación. Debido a que ellos esperaban otra clase de liberación, una liberación de la opresión romana, no aceptaron el llamado de Cristo, a recibir una salvación espiritual. Continúa diciendo en el verso 12, que a todos los que le recibieron les dio potestad de ser llamados hijos de Dios. Esa potestad, ese privilegio, lo hemos recibido nosotros. Conocimos a Jesús por medio de la predicación de los apóstoles, aceptando por fe su llamado a la salvación y a una vida eterna, pero esto con el compromiso de caminar en pos de él. Aceptando sus enseñanzas, para poder hacernos verdaderos cristianos.

¿Qué sucede cuando dejamos las enseñanzas de Jesús fuera de nuestra vida? La Biblia dice que nos volvemos apóstatas de la fe. Pablo le escribe a Timoteo sobre ese hecho. Si no me

equivoco ya te hablé algo sobre estos versos, pero en este momento, quiero ir de nuevo sobre ellos. Dice Pablo: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Tim. 4:1) Dura palabra, pero es fiel y exacta. Cuando apostatamos de la fe, es cuando dejamos a un lado lo aprendido con verdad, y nos vamos en pos de otras creencias. Por esto está pasando el cristianismo-evangélico en nuestros días. Surgen tantas enseñanzas fáciles, que nos vamos apartando lentamente de la verdad, y comenzamos a rendirle culto a la creación, y no al Creador.

La venida de Cristo está cerca, y Satanás lo sabe. Está haciendo todo lo que tiene a su disposición para trampear el camino de los hijos de Dios, para hacernos caer. “Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” (Apoc. 12:12) Aunque es una porción para luego del levantamiento de la iglesia, en la actualidad también se puede aplicar. Ya falta muy poco para el levantamiento de la iglesia, el diablo está buscando de destruir la obra de Dios, y hacer que las almas se pierdan. Ha buscado cientos de manera para hacerlo, empero aún hay un pueblo que se mantiene firme delante del Señor; por lo cual ha levantado un sinnúmero de creencias falsas, y así desviar el camino angosto, hacia un camino ancho y fácil.

La Biblia dice que a los tibios, Dios los vomitará de su boca. (Apoc. 3:16) Los tibios son aquellos que habiendo conocido la verdad de Jesucristo, se dejan llevar por estos vientos de doctrinas, que los desenfocan de la mirada a la eternidad con Cristo. Estos falsos cristianos, ofrecen una libertad que ni ellos mismos tienen. ¿Por qué no la tienen? De que vale que podamos hacer lo que queramos, que podamos ir a cualquier lugar, que podamos “adorar” a Dios de cualquier forma, si no estamos obedeciéndole y viviendo como Él nos ha dicho. No hay libertad para aquel que vive lejos de las enseñanzas de Jesús. En Juan 8:32 y 36, Jesús dice: “...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.” Si somos libres en Cristo, entonces, ¿qué podemos encontrar en aquellas reuniones donde él no está? Estaríamos atados a la vanidad de este mundo, que para nada aprovecha. Es en esos momentos, cuando las obras de la carne hacen su entrada triunfante al corazón del hombre y como dice el apóstol Pedro: “Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” (2 P. 2:22)

A través del apóstol Juan, en Apoc. 2:4 “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.” Las siete iglesias mencionadas en el Apocalipsis, habían sido establecidas por el apóstol Pablo. En este momento, Jesús tenía a Juan como el instrumento para hablarles a ellos, esto por escrito. A cada una de estas iglesias, Juan envió cartas dirigidas a sus pastores, advirtiéndole de sus pecados. La que te nombre al principio, la de Efeso, se había descuidado del trabajo que se le había encomendado. Dios sabía que ellos habían trabajado arduamente, sin embargo en un momento dado, tal vez, se dejaron ir por alguien que no estaba de acuerdo con sus doctrinas, y se apartaron de lo que Pablo les había enseñado, acerca de Jesús. Ahora el Señor les dice, en otras palabras, “Mira, te estoy evaluando.”



Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, lo hacemos con euforia. Es algo nuevo que ha venido a nuestra vida, y es una experiencia que nos cambia por completo. Al pasar el tiempo, parece ser que nos olvidamos de la promesa que el Señor nos hizo de que un día vendría a buscar un pueblo limpio, sin mancha, sin pecado, para llevarlo consigo al cielo. Veamos que nos dice Jesús en Juan 14: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (v 1-3) Todos sabemos que las promesas de Dios son fieles y verdaderas, sin embargo, hay muchos que se han cansado de esperar, y creen en su propia sabiduría, que es mejor buscar a Dios en falacias y fábulas de hombres. La Palabra de Dios es clara, es sencilla, tan sencilla que aún un niño la entiende; el secreto de ello es, prestarle atención.



Si echamos un vistazo a todo lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, podemos entender las cosas que están escritas en la Palabra. Dios todo lo tiene bajo su control. Como hizo con aquellas siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, así está haciendo en nuestros tiempos, advirtiéndolo a su pueblo de todas las falsas enseñanzas que se han introducido en las congregaciones, desparramando con sus cuentos las ovejas del Señor. Pablo le dice a Timoteo: “Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. (1 Tim. 6:3-5)

En estos últimos tiempos, la iglesia se ha enredado en tantas cosas de este siglo (mundo) que se ha olvidado de todas estas enseñanzas que nos ha dejado el Espíritu Santo, a través de los fieles del Señor. No en vano Pablo le habló esto a Timoteo, y a otros más, y a

nosotros mismos. Nuestro problema actual, es que hemos permitido que el mundo haga su entrada triunfal en nuestros cultos al Señor. Ya todo es tecnología, (no significa esto, que no esté de acuerdo con ella, a través de la tecnología puedo llegar hasta ti), lo que me preocupa es, que se le ha dado tanta importancia en los púlpitos a este detalle, que nos hemos olvidado de la presencia del Espíritu Santo en medio nuestro. En este tiempo, el que enseña la Palabra tiene que ser, “un erudito”, “que tenga un buen grado de un Seminario Teológico”. La gente sencilla, ya casi no se ve en los púlpitos, ni enseñando en las Escuelas Dominicales. Los que dirigen los cánticos tienen que ser graduados de escuelas de artes, etc. Todo eso es fantástico. Mientras mejor preparados, mejor servicio podemos dar. Pero todo es lo contrario, nos preparamos con mucha teología, nos olvidamos de la guía del Espíritu Santo, y cuando llegan los vientos de las falsas enseñanzas, nos sorprenden, y aunque tengamos un doctorado en la teología teórica, muchos se deslizan. La sabiduría del creyente no depende de lo mucho que haya estudiado, sino de lo mucho que se someta a Dios.

El apóstol Pedro, era un hombre del vulgo, (del pueblo). Un pescador, que no sabía de letras, sin embargo escribió lo siguiente: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 P.1:19-21) En el capítulo 2 de esa misma carta, Pedro está denunciando a los falsos profetas y falsos maestros, él dice: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aunque negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones...” (v 1-2) Por esto nos dice el apóstol en su primera carta: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. (4:10-11)



Cuando comencé con este escrito, aproximadamente dos semanas pasadas, había una cantidad de por lo menos 500 muertos en este país, Puerto Rico; la suma asciende a casi 700 muertos, a esta semana. Desde los altares escuchamos a nuestros líderes espirituales,

diciendo que nuestro deber es salir en busca de las almas para así poder combatir con las huestes del maligno, y así rescatar las almas de sus manos, y traerlas a los pies de Cristo. Ahora bien, el problema de esto, es sencillo, se dice desde el altar, pero no se va al campo de batalla a presentar la pelea. Estamos tan cómodos en nuestros templos, que nos olvidamos del mandato que nos dejó Jesús, de ir a predicar este evangelio a toda criatura.

Sabemos que hay muchos misioneros, evangelistas y diversos obreros del Señor trabajando arduamente para traer almas a los pies de Jesús, pero entiendo que es necesario que seamos cada uno de nosotros los que nos pongamos a disposición del Señor para ese trabajo. Sin embargo, buscando más comodidad, nos hemos dejado llevar por doctrinas de hombres, que al final son solo aquellos caminos que al hombre le parecen lindos, pero son camino de muerte. El mundo va evolucionando, y la iglesia se va enredando en estos afanes, que no merecen nuestra atención. El Señor Jesús dice en su Palabra: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mt. 24:35) Desde Génesis 1:1 hasta Apocalipsis 22:21, leemos de diversos cambios que ha habido en las generaciones. Todos ellos pasaron por situaciones difíciles, más la promesa de Dios, ha permanecido firme. Aún en esta generación, la cual la Biblia declara, que es una “mala y adúltera”, (Mt. 12:39), las promesas de Dios no han pasado de moda. Dios no ha cambiado, ni cambiará; es el hombre quién busca las excusas convenientes para no vivir una vida de santidad como lo demanda el Espíritu Santo.



Yo diría, que una de las frases más comunes de aquellas personas que apostatan de la fe es, “nadie puede juzgarme”. Entendido, mi querido amigo, nadie te puede juzgar, pero la Palabra de Dios, si puede hacerlo. “Y Jesús dijo: Ninguno que poniendo mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.” (Lc. 9:62) Judas Iscariote, fue uno de los elegidos por Jesús, para el apostolado; puso su mano en el arado, comenzó a trabajar al lado del Maestro. Más, lo vemos en cierto momento entregando al Maestro en manos de los homicidas. Así es todo aquél que apostata de la fe. El escritor a los Hebreos dice: “Porque si pecáramos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya n queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que vira la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto, en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (10:26-29) Luego dice: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (v 31). Ok, ¿quién te está juzgando, el hombre, o la Palabra de Dios?

Hace unos días hablaba con un hermano de la iglesia, sobre la condición en que está el pueblo en estos últimos tiempos. Me decía el varón, de como Dios rechazó, en cierto momento las ofrendas traídas por el pueblo de Israel. El Señor los compara a Sodoma y Gomorra, y les dice: “¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda, el incienso me es abonimación; luna nueva y días de reposos, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir, son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de sorportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, y no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” (Is. 1:10-20). Cuando el hermano me habló sobre este tema, vino a mi mente, que esto mismo esta sucediendo en nuestros días. Se ora mucho por las finanzas, esto en todas las iglesias; y decía yo, debido a la soberbia y a la rebeldía del pueblo, las finanzas están en peligro. Se traen diezmos, se trae ofrenda, pero no se están depositando con la liberalidad, la santidad y el amor que corresponde. Se diezma por diezmar, muchas veces para no aparecer en la lista de los irresponsables, se ofrenda porque nos sobra un par de dólares. Yo estoy de acuerdo con los diezmos, no porque un hombre me diga que tengo que hacerlo, sino por amor a la obra del Señor, ofrendo por amor a la obra del Señor, es así mi amado hermano como debe ser. Pablo dice: “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.” (2 Co. 9:7)



Nos enseña este capítulo primero de Isaías, que, para dedicarle nuestras ofrendas al Señor, es necesario hacerlo con el corazón agradecido y puro. Reconociéndolo a él como nuestro único Dios verdadero. Aunque la apostasía es una expresión de nuestros tiempos, la Biblia nos enseña que el primer apóstata de la fe, fue Caín. En Génesis capítulo 4, se registra la historia de este joven, y su hermano Abel. Adán y Eva procrearon a estos dos jóvenes. Abel era pastor de ovejas, y Caín labrador de la tierra. Dos jóvenes muy trabajadores. Siendo que Adán y Eva conocían los propósitos de Dios para con su familia, les enseñaron

a ambos hijos, la forma y manera que tenían que adorar a Dios. Sin embargo estos versos nos declaran: “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya...” (vv. 3-5) En la ofrenda de Caín había dos situaciones que no eran agradables a Dios, la primera, el corazón de Caín no era sincero, la segunda, la ofrenda no era lo que Jehová pedía, le trajo una ofrenda donde no había sacrificio de sangre, tomada de la tierra, la cual había sido maldecida por el mismo Dios, luego del pecado de Adán. La ofrenda no hacía honor al sacrificio que vendría unos miles de años después, allí en la cruz. El corazón de Caín no era bueno, por eso no obedeció a Dios, le habló con repugnancia, y mató a su hermano. La rebeldía lo azotó, y apostató, “se apartó”, de los mandatos de Jehová y se envolvió en el pecado. Esto mismo está pasando con muchos llamados cristianos, muchos llamados maestros, profetas, predicadores, ministros. Por la razón que sea se envuelven en la vanagloria de la vida, debido a su prosperidad espiritual, y material, y dejan de darle la gloria a Dios, y al fin terminan como Judas Iscariote, en la holca.

La Palabra de Dios es tan clara, que no hay necesidad de buscar en otros libros enseñanzas sobre el tiempo venidero, ni de buscar otros métodos para adorar a Dios. Todos estos personajes que surgen enseñando estas doctrinas extrañas, solo buscan lucrarse de los fieles. Llámese como se llame la doctrina enseñada, si no está conforme a la Palabra de Dios, no es válida. Si su fundamento no está en el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, no tiene validéz alguna. El apóstol Pablo dice: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare, oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.” (1Co. 3:10-13) Hemos visto por diversos lugares el cumplimiento de esta palabra del apóstol. Muchos han sido los engañadores, que han quedado al descubierto, luego de haber edificado con falsas doctrinas. A Dios, le rogamos para que muchos más salgan al descubierto. Pablo le dice a los Gálatas: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otros, sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.” (1: 6-9)

El deber de cada creyente es estar a la expectativa de las cosas que va escuchando. Siempre que estoy enseñando la Palabra de Dios, le aconsejo a los oyentes que no digan amen a todo lo que oyen desde el altar. Debemos prestar mucha atención a cada palabra, y a las expresiones de aquellos que nos están hablando. De una cosa siempre estoy pendiente y es la siguiente, “de esos predicadores que les gusta saltar, gritar, hablar muchas lenguas, y hacer miles de muecas y dramatismo exagerado”. Su intención mayor es llamar la atención de la asamblea, muchas veces para que quitemos nuestra mirada espiritual de ellos, y es así como entonces, se cuele el mosquito, como dice Jesús: “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” (Mt. 23:24)



Las iglesias de hoy día están llenas de payaserías y de espectáculos carnales. Durante mi vida en el evangelio, he visto esta degradación en los altares, y una vez que la gloria de Dios se va, para que regrese hay que ir a una verdadera humillación, y es allí donde el pueblo se pierde. Esta tan envelesado en lo mundano y en lo material, que olvida lo espiritual y santo. Jehová utilizó a su profeta Ezequiel para amonestar al pueblo de Israel por su pecado, por el cual la gloria de Dios abandonó el templo. En el capítulo 10 de este libro, el profeta señala paso a paso, como se fue alejando la gloria de Dios, y dijo: “Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.” (vv. 18-19) Ya la gloria, la presencia de Jehová no estaba en el templo, sino que estaba en la puerta del templo por encima sobre ellos. El comentarista dice lo siguiente: *“El punto central de los caps. 10-11 es el abandono de la gloria y la presencia de Dios del templo y de la ciudad. La gloria de Dios salió primero del lugar santísimo y se trasladó a la entrada del templo (v.4). Luego la gloria salió del templo y se puso sobre el trono carroza de los querubines (v.18). Los querubines trasladaron la gloria de Dios a la puerta oriental del templo (v.19), y luego ella se fue por completo del área del templo. Por último, la gloria divina salió de la ciudad de Jerusalén y se puso sobre el monte de los Olivos (11:23). La gloria de Dios abandonó el templo debido al pecado y a la idolatría del pueblo. Los creyentes deben desear fervientemente la gloria y la presencia de Dios y al mismo tiempo aborrecer profundamente el pecado y la inmoralidad. Cualquier otra actitud llevará a la transigencia espiritual y al juicio de Dios.”*

Es triste decirlo de esta manera, pero esto es lo que nos está ocurriendo en estos días a nosotros; al dejar que tantas cosas y enseñanzas raras haga su entrada al templo, la gloria de Dios nos abandona. Esto es algo que muchos pastores no quieren aceptar. Hace como un año, mientras en una mañana oraba en el altar de una iglesia, el Señor me mostró que deseaba ver el altar limpio, limpio en todo el sentido de la palabra, tanto literal como espiritual, porque me dejaba sentir el Señor: “que tomaría su lugar” en aquel altar. Llevé el mensaje a la congregación, advirtiéndole que el Señor quería estar por completo en medio nuestro. Cuando el pastor de aquella iglesia tomó la parte, comentó que Dios siempre estaba allí. No lo dudo, Dios está donde hayan dos o tres congregados en su nombre, pero él deseaba que la congregación le adorara y le rindiera culto con corazón sincero. Luego de aquel comentario, el mismo pastor, comenzó a forzar a la iglesia a que alabaran a Dios, porque no lo hacían de corazón libre. Al ver que no respondía la asamblea en todo su apogeo, se sintió molesto, entonces arremetió de una manera hostil contra el pueblo. Mi entender es, que cuando la presencia de Dios se glorifica de una manera total en un creyente, o en medio del culto, nadie tiene que forzarnos a alabar a Dios, porque nada más que al sentir su presencia en nuestras vidas, y reconocer todas las bendiciones que hemos recibido de su parte, es suficiente para que le adoremos con toda libertad. A pasado algún tiempo que no he ido a ese templo, al pasar cerca de sus atrios, siento una gran preocupación, y una gran pena solo de pensar que no ha habido prosperidad alguna. Si

nosotros, como creyentes individuales, dejamos que la gloria de Dios se vaya de nuestras vidas, estamos muertos espiritualmente. El enemigo toma lugar en nuestras vidas, y como muchos otros, acabamos practicando doctrinas de demonios.



La Biblia nos dice que el Señor viene a buscar una iglesia separada. Que se mantenga haciendo su voluntad; como dice Santiago: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.” (Stgo. 1:21-25) El mejor espejo para mirarnos es la misma palabra de Dios. La oímos, la leemos, la estudiamos, pero luego la dejamos a un lado, y se nos olvida lo que hemos aprendido en ella; es entonces cuando el enemigo utiliza las falsas enseñanzas desviando nuestra mente de la verdad.

La Biblia tiene cientos de promesas para nosotros. Cuando nos proponamos hacerlas parte de nuestra vida, nos llenaremos del conocimiento que el Señor Jesús quiere, y nada nos podrá apartar del amor de Dios. En Apocalipsis 3:10, el Señor Jesús nos dice: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” Pedro nos dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios...” (2 P. 3:9-11) ¿Cuánto tiempo hay que esperar? Jesús dice: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.” (Mt. 24:36) Y, si el mismo Jesús no sabe en que momento vendrá por su pueblo, que tiene que esperar la orden del Padre, ¿cómo es posible que haya tantos profetas y tantos maestros, enseñando fechas y sasones del arrebatamiento de la iglesia? Las señales las vemos continuamente en todo lo que pasa a nuestro alrededor. La Biblia nos las enseña claramente; el mismo Jesús las mencionó, ¿por qué tenemos que hacerle caso a esos fanáticos de la maldad que se levantan mandados por el mismo diablo? El Señor nos

manda a orar y velar, para no caer en tentación. No importa lo hermoso que pueda parecer lo que tal o cual predicador nos enseñe, la Palabra es perfecta, es la voz de Dios a través de estos escritores, y a través del mismo Jesús.

En uno de sus viajes misioneros, el apóstol Pablo llegó a una ciudad llamada Berea. Allí fueron a la sinagoga de los judíos a predicar la Palabra, y dice: “Y éstos (los de Berea) eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando **cada día** las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” (Hec. 17:11) Notemos en esta porción bíblica la importancia de escudriñar las Escrituras. Jesús nos dice: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;...” (Jn. 5:39) Si cada uno de nosotros ponemos en práctica este mandato, será difícil que las falsas enseñanzas nos turben. Lamentablemente, en nuestros días estamos tan envueltos en actividades sociales, que se nos olvida lo importante que es dedicarle tiempo a la Palabra de Dios. Podemos leer el periódico, ver televisión, oír radio, ir a diversas reuniones, a variadas actividades, y dejamos a Dios para el final, si es que nos sobra tiempo. Esta actitud del creyente lo hace vulnerable a los dardos del enemigo, y cualquier viento de doctrina los confunde. De esto Pablo les habló a los efesios diciéndoles: “...para que no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error...” (Efe. 4:14) Si mantenemos nuestra mirada en la verdad en todo momento, cuando el enemigo viene a nosotros con artimañas para apartarnos de la verdad, podremos detenerlo de inmediato. El apóstol Pedro nos dice: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar;...” (1 P 5:8) De la única manera en que puede devorarnos, es que nosotros mismos le abramos el camino para que entre a nuestras vidas.

Creemos que en los últimos días el Señor enviará un gran avivamiento a la tierra, es por eso que nuestra responsabilidad es mantenernos en la libertad con que Cristo nos hizo libres, dejando al mundo atrás. Debemos cerrar nuestros oídos, y aún nuestros ojos, para no oír ni ver la maldad que el enemigo ha traído sobre la humanidad, y procurar no contaminarnos con ella. Es tiempo de buscar a Dios, con todo el corazón. El profeta Malaquías nos dice: “Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijistéis: ¿Qué hemos hablado contra tí? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escparon. Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Mal. 3:13-18; 4:1-3)

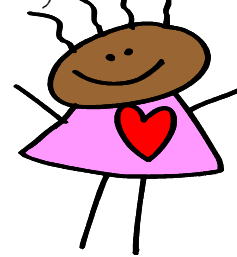
¿Serás tú de los que le sirven a Dios, o de los que no le sirven? Si eres de los que le sirven, no te dejes engañar. Si eres de los que no le sirven es el momento de tomar la decisión y volverte a Él. “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” (Mal. 4:6) La decisión esta en tus manos, aprovechala. Nos veremos en el cielo.

Dios te bendiga en grande manera y haga resplandecer su rostro sobre ti.

Millie Vázquez

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.

*Sirviendo a Cristo con
alegría de corazón*



DESDE PUERTO RICO CON AMOR.